



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

**COLOMBIA**

## FIRST PERSON

# De receta familiar a exitosa microempresa

**El programa de microcréditos, financiado por USAID, ha ayudado al surgimiento de una nueva generación de empresarios.**



Cortesía Cooradepmeta

**“Nunca imaginé que una receta de galletas se convertiría en mi futuro”.**

— Dwilliam Norberto Toloza, Beneficiario USAID.

“Nunca imaginé que una fórmula casera pudiera convertirse en mi futuro”. Con esta frase Dwilliam Norberto Toloza describe su éxito como panadero profesional. Durante muchos años este bogotano de 35 años trabajó en el sector de la construcción administrando obras civiles por todo el departamento de Cundinamarca, pero con el tiempo se cansó de viajar y en 2001

decidió irse a vivir con su esposa Maritza a San José del Guaviare. En esa época, los grupos armados ilegales causaban un clima de gran incertidumbre en la región.

Dwilliam estuvo desempleado por más de seis meses hasta que su hermano, también panadero, le dio la idea de comenzar a fabricar las galletas de la receta familiar. “Al comienzo fue difícil pues no contaba con los recursos económicos ni con la infraestructura para la producción. Tuve que pedir prestado dinero a particulares pero con un interés muy alto, así que los pocos ingresos que tenía se iban en el pago de la deuda. Con mi esposa tuvimos que hacer las galletas de una manera muy artesanal”, cuenta Dwilliam.

Debido a la continua presión ejercida por los grupos armados ilegales en la economía de la ciudad, el negocio dejó de crecer y el matrimonio decidió trasladarse a Villavicencio. Allí la competencia era fuerte pero Dwilliam logró ingresar en el mercado gracias a la calidad de su producto. En el 2002 se enteró de un programa de microcrédito respaldado por USAID y administrado por FUPAD Colombia. Estos préstamos, disponibles para nuevos microempresarios, fueron diseñados para contribuir a la generación de empleo e ingresos entre la población desplazada y vulnerable del municipio de Villavicencio. Dwilliam obtuvo un crédito de un millón y medio de pesos con el cual adquirió materia prima y equipo para hacer su negocio más eficiente y competitivo. En el 2005, Dwilliam ya había pagado su primer crédito y calificó para un segundo préstamo, por cinco millones de pesos, para expandir aún más su negocio.

Hoy, Dwilliam y Maritza tienen cuatro vendedores en Villavicencio (uno de ellos desplazado por la violencia), quienes, a su vez, distribuyen las galletas por paquetes en tiendas, cooperativas y colegios. En Bogotá su empresa se llama “Cookiescol”, tienen tres empleados para producción y hacen venta directa a 16 dulcerías. Además, cuentan con un punto de venta en Yopal.

Dwilliam y su esposa quieren estudiar administración de negocios y marketing para diversificar su negocio y hacer realidad el sueño de exportar a otros mercados las galletas de vainilla de la receta familiar.

